

### Suscripciones:

En Murcia,  
50 cts. al mes  
Provincias,  
8 reales tri-  
mestre.  
Pago adelan-  
tado.

# LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año 1. Murcia 30 de Diciembre de 1888. Núm. 5

### Anuncios.

Se reciben  
en la Admi-  
nistracion de  
este periódico  
Comunica-  
dos, á precios  
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4  
reales al mes.  
Número suelto 25 céntimos.

Redaccion y Administracion  
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-  
tores.  
La correspondencia al director.

## La Juventud Literaria.

### LA LITERATURA

Raya en frenesi el afán por escri-  
bir, siendo muchos los que escriben  
é infinitamente varios los modos de  
hacerlo. Unos escriben por propio  
interés, otros por pública utilidad y  
otros por propio convencimiento;  
unos con ideas fijas y otros sin más  
idea fija que la especulación; unos  
por hacer germinar la semilla de la  
moralidad y otros por sembrar el  
germen de todos los vicios en los  
corazones incautos; en fin, que hay  
mil modos de escribir, pero entre  
todos ellos hay uno que domina y  
que forma, por decirlo así, el caracte-  
r de la Literatura del Siglo, y que  
voy á bosquejar á grandes brocha-  
zos.

Despojemos por breves momen-  
tos la Literatura en boga de esa su-  
pericial vestidura en que tan lustro-  
sas de puro usadas se ven las pala-  
bras honor, moralidad, progreso,  
justicia, filantropía, libertad, bien  
de la humanidad, etc., y se des-  
cubrirá una desencantada utopía,  
un engañoso espejismo; se descu-  
brirá el mortífero veneno y la ne-  
cesidad de una pronta amputación,  
sin que para amortiguar el dolor  
sirvan todos los anestésicos habidos  
y por haber.

Pero no, que ella nos lo dirá an-  
tes de consentir que lo leamos en  
su propia desnudez.

Oigamos cómo se expresa:

«El escritor sabio permanecerá  
oscuro é ignorado, pues su misma  
instrucción le obliga á limitarse á la  
circunscripción de sus conocimientos.

Un literato, ó aspirante, si quie-  
re ser conocido y admirado, no de-  
be saber nada, para así poder dar  
vuelo á su imaginación; con que

aprenda los nombres de los autores  
más célebres y de las palabras más  
en boga, le basta; no debe meditar,  
sino escribir; no debe fijarse en cómo  
escribe, sino en cuánto escribe  
(á más pared, más días de trabajo,  
que dicen los niños al aprender la  
regla de tres).

En cuanto á la educación moral,  
si pretende hacerse interesante y ad-  
quirir un nombre, debe estudiar el  
carácter é ideas de la época, para  
contemporizar; contradigase cuan-  
do de ello pueda reportar utilidad;  
debe adular las inclinaciones y vi-  
cios generales, satirizándolos en per-  
sonas particulares, y cuanto más  
honradas, más sábias y de esfera  
más elevada, mejor; procure hacer-  
se célebre, aunque para ello tenga  
que cometer un desatino; haga  
cuanto pueda para que se ocupe de  
él la prensa, bien ó mal, eso no im-  
porta; basta con que el público se  
acostumbre á oír su nombre; no  
consulte su conciencia, pues pudiera  
oponerse á sus más lucrativas pro-  
ducciones; atienda á la forma y no  
al fondo; vea también...»

Basta, señora, basta; no se des-  
cubra tanto; pues alguien pudiera  
escandalizarse. Usted sólo ha visto  
la cuestión por su prisma débil,  
mezquino; pero lo bueno existe.

Es verdad que ese es el carácter  
de la época, á veces el modo de ad-  
quirir fortuna y nombre, y un he-  
cho, por desgracia, frecuentísimo;  
pero al fin muchos de esos escrito-  
res, ó se oscurecen por sí mismos, ó  
vienen á eclipsarse al mágico res-  
plandor del verdadero genio, que  
sabe mantenerse firme aun en me-  
dio de las mayores adversidades;  
pues «el trabajo dá á conocer el  
verdadero valor del hombre, así  
como el fuego desenvuelve el aroma  
del incienso.»

Roma y Giloca.

### El desgraciado feliz Y EL FELIZ DESGRACIADO.

¡Desgraciado!

Así exclama el mundo al verle  
eubierto de sudor y ganando con  
sus propias manos el pan de su  
mujer y de sus hijos

No tiene casa propia.

Su ajuar, pobre y miserable, ha  
quedado muy reducido despues del  
último invierno.

De su cotidiano trabajo pende  
que su familia tenga ó nó qué llevar  
á la boca.

Encorvado bajo el peso de su  
industria, pasa los días.

Ninguna interrupcion para una  
vida tal.

Siempre en aumento el sufri-  
miento, siempre en progresion cre-  
ciente el trabajo

Este es el hombre á quien el  
mundo llama desgraciado, misera-  
ble, etcétera.

Y, sin embargo, aquel hombre  
es feliz.

Su conciencia, tranquila, no le  
atormenta ni quita el sueño, deján-  
dole percibir en medio de este mun-  
do el faro luminoso de la verdad.

Rendido su cuerpo por el trabajo,  
llega de noche á su casa, viéndose  
al punto rodeado de una mujer y  
de unos hijos á quienes ama y de  
quienes es correspondido.

El encuentra en el seno del hogar  
la alegría, el lenitivo á sus trabajos.

Su ajuar es pobre, ya lo hemos  
dicho; pero pendiente de un clavo  
se ve un Crucifijo.... En esta casa  
hay fe.

Ese es el secreto de su felicidad.  
La fe hace ver en este mundo sola-  
mente un tránsito para otra vida.

Llegará la hora última; y este  
padre que no puede dejar á su mu-  
jer riquezas, le deja hijos honrados,  
que la cuiden y la consuelen.

Llegará el último momento; y

